

Equipando a la familia (parte 2)

Por Luciano M. Montes

Tomado de la Lección 10.

Asamblea apostólica en Lo Bernechea, Chile.

TEXTO MEMORIAL: *"Porque si alguno no provee para los suyos y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo." (1 Timoteo 5:8)*

INTRODUCCION: En la lección anterior vimos las áreas que deben ser atendidas por cada miembro de la familia para poder tener una familia equipada que sepa como confrontar los problemas tanto interior como exterior. En esta lección veremos algunos otros deberes de los miembros de la familia.

I. DEBERES DEL ESPOSO

"Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo." (Efesios 5:33)

Así como nuestros deberes para con Dios están resumidos en la palabra **AMOR**, los deberes del marido para con la esposa están resumidos en el mandato del texto de amar a su esposa.

A. Debe amarla con un amor profundo. (Efe. 5:25). Este amor debe ser tan genuino después de veinticinco o cincuenta años de casados como en el día que se casaron. El amor es lo más importante que la esposa recibe de su marido, por lo tanto, cortesías que demuestran su cariño, la harán feliz.

B. Debe proveer para su sostenimiento. (Efe.5:29). El hombre tiene la responsabilidad de proveer el sostenimiento de su familia. (1 Timoteo 5:8). Naturalmente, hay excepciones a esta regla y cuando las hay, la verdadera esposa ayudará a su esposo en cuanto le sea posible.

C. Debe ser leal a su esposa y confiar en ella. (Malaquías 2:15) El hombre que no es leal a su esposa es culpable de un crimen contra sí mismo, contra su esposa, contra sus hijos, contra la sociedad y contra Dios. El nunca deberá criticarla delante de otros, sino más bien alabarla en público. (Proverbios 31:28) Ella es su ayuda idónea. No debe haber secretos entre los dos. El marido y la esposa deben tener interés común en la vida. Si no hay confianza mutua y amor mutuo, la unión de ellos, aunque legal, no es verdadera.

D. Debe consolar a su esposa. (1 Samuel 1:8). Ana, la madre de Samuel, tenía un marido ideal en este sentido. Si el marido no tiene simpatía para ella, las pruebas, padecimientos y aflicciones de la mujer serán ella, las pruebas, padecimientos y aflicciones de la mujer serán más duros y más difíciles de llevar. El esposo debe llevar las cargas de su esposa; aún así ella llevará más que él.

II. DEBERES DE LA ESPOSA

***"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor."
(Colosenses 3:18)***

A. Debe amar a su esposo con un amor reverencial. (Efesios 5:22, 23) Si es el deber del marido amar y honrar a su esposa, es el deber correspondiente de ella amar y reverenciarle a él como el más fuerte, como cabeza de la familia.

B. Debe obedecer a su marido para que él confíe en ella. (Tito 2:4, 5) La enseñanza de la Biblia es clara en cuanto a este punto se refiere. Es necesario que haya entre ambos confianza y comprensión recíprocas. Él debe confiar en ella y ella en él.

C. Debe procurar que la casa de su marido sea tan alegre como pueda. El hogar debe ser un refugio para el hombre. En él debe encontrar el gozo terrenal más puro, el descanso terrenal más dulce, y debe ser para él un pequeño cielo en la tierra.

D. Debe participar de las pruebas del esposo y orar por él. La simpatía que la esposa demuestre por los problemas de su esposo, con sabiduría y prudencia, habrán de ser un aliciente que infundirá fuerza moral en él. El hombre se enfrenta con tantas tentaciones y situaciones negativas, que solamente el pensar que tiene una esposa amorosa que siempre está orando por él, lo detiene que no caiga. Es algo hermoso ver a la esposa y al esposo caminando juntos en el sendero que conduce a la vida eterna, además de la senda de la vida ordinaria.

III. DEBERES DE LOS PADRES

"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. " (Proverbios 22:6)

Este texto presenta un principio en cuanto a los deberes, de los padres. La responsabilidad de traer a la existencia a un ser, es la responsabilidad más que los seres humanos pueden asumir.

A. Deben dar a sus hijos una buena educación. Esta deberá principiar con las cosas fundamentales acerca de Dios, su amante cuidado y poder como nuestro Hacedor, Sustentador, y Protector. (Mateo 6:25-34; 10:26-31) Ellos deben aprender de Su Santidad, y Su Omnipotencia, el don de su Hijo amado para nuestra redención, y también la necesidad de reverenciar Su Nombre, Su Casa y Su Libro. Como parte de la educación, los hijos necesitan aprender y practicar los principios morales correctos, y huir de todas las malas costumbres.

B. Deben enseñar a los hijos a ser obedientes. (Proverbios 29:17). Esto no quiere decir que hemos de ser crueles, ni justifica el castigo corporal cuando

podemos lograr que aprendan su lección de otra manera. Cuando haya necesidad de corregirles, se debe hacer con amor y no con enojo. Deben compadecerse de sus hijos y enseñarles a confiar en ellos, extendiendo su mano de ayuda y apoyo en toda situación.

C. Deben orar por sus hijos. Hay que pedirle a Dios que bendiga a sus hijos. El peligro de que se desvíen es grande, y sus tentaciones son muchas. Oren por sus hijos por nombre. Oren por ellos tanto en secreto como en el culto familiar.

IV. DEBERES DE LOS HIJOS

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da."(Éxodo 20:12)

Este es el primero y único mandamiento acompañado de una promesa. Si todos los hijos honraran a sus padres como deben, habría poca necesidad de otros mandamientos. Este mandamiento es para los hijos de toda edad.

A. Deben respetar y obedecer a sus padres. Esta obediencia debe ser porque aman a sus padres, y no porque les tienen temor. Debe ser incondicional, sin hacer preguntas, siempre que sea en el Señor. Y cuando llevan, a cabo algo que les mandan sus padres. Debe ser realizado con gusto y a tiempo.

B. Deben confiar en sus padres y buscar su consejo. Los hijos tienen muchas veces la idea de que saben más que los padres, pero son necios los que desprecian el buen consejo. Sus mejores consejeros deben ser los padres.

C. Deben ayudar a sus padres cuanto puedan hacer que estén felices y cómodos en su edad avanzada. Los hijos debemos mucho a nuestros padres y jamás podremos pagar lo que les debemos. Cuando nosotros éramos niños, ellos nos cuidaban con tierna solicitud no escatimaron medio para nuestro bien. Nos toca a nosotros cuidarlos en su ancianidad, sin regatearles nada que sea para su

bien, cumpliendo así parte de nuestra inmensa deuda de gratitud que tenemos para con ellos.

CONCLUSIÓN:

La mejor manera de ver equipada a una familia es cuando esta cumple con sus deberes en el lugar y tiempo indicado. El amor, la provisión, la lealtad, la comprensión y respeto mutuo nunca deberán de faltar en los miembros de la familia. Una coordinación adecuada acompañada de responsabilidad pondrá a la familia a la vanguardia del progreso y desarrollo integral de la sociedad.